



DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO.

21 de octubre de 2.007. DOMUND

FORTALEZA EN EL SEÑOR, ESPERANZA EN LA ORACIÓN DE FE

“El primer medio de que me he valido siempre y me valgo es la oración. Este es el medio máximo que he considerado se debía usar... No sólo oraba yo, sino que además pedía que orasen.” (Aut. 264)

Al mirar la historia de salvación del pueblo judío, incluso al mirar la historia de la Iglesia, parece que Dios quisiera actuar en tantas ocasiones por medio de nuestros brazos, a nuestras manos, a través de nuestra palabra, o de nuestra presencia y cercanía. Al menos, así parece que le reconocemos en la historia, por su actuación en tantos que obran en su nombre, que no desfallecen y se mantienen en la fe. Personas que comprenden bien que no son sus fuerzas, ni su sabiduría, la que obra el bien; sino que ellos mismos, que sostienen a otros, se saben sostenidos por Dios; ellos mismos que animan en la lucha a otros, se sienten animados por Padre Dios; ellos que invitan a creer saben que es el Espíritu de Dios el que mantiene su fe.

Y aunque a muchos nos cueste aceptarlo e incluso comprenderlo, es la oración de fe la que mantiene cualquier posibilidad de mostrar la presencia de Jesús en nuestras vidas en el servicio, en la predicación, en la acogida. Es la unión con el Padre en esa oración la que hace posible que un creyente pueda mantenerse en pie; la unidad con Jesús la única que puede poner en nuestros corazones el deseo de llevar a todos esa palabra, a tiempo y a destiempo; es la búsqueda incesante del Espíritu la que puede hacer que confiemos en que su justicia, su salvación pueda triunfar frente a todos los jueces injustos que puedan existir en nuestras vidas.

En un tiempo en que tanto valoramos resultados, acciones, proyectos bien elaborados para ayudar a los necesitados; en este día en que recordamos a todos los misioneros que tan

valorados son en nuestra sociedad sólo por lo que hacen por los demás (y no tanto por lo que son, que es lo que único que justifica su acción solidaria), en este marco es bueno que traigamos a la memoria la aparente contradicción de la iglesia al elegir como patrona de las misiones a una pequeña monja de clausura, dedicada toda su vida a interceder por los demás. Y para nosotros claretianos recordar las horas que Claret pasaba ante el Señor y que eran la base que alimentaba una incansable actividad de predicación, de buscar todos los medios posibles para acercar a Dios a todos. Una oración incansable por la que presentaban la vida de los demás al Padre, se presentaban ellos mismos y sacaban agua de ese pozo para aliviar la sed de muchos.

Es nuestra ayuda a tantos proyectos los que siguen manteniendo en pie la tarea de los misioneros en los lugares de misión; pero no dudemos que es también nuestro recuerdo agradecido hacia ellos, nuestra plegaria confiada al Padre por ellos, lo que también les mantiene en esta tarea de hacer presente a Dios en medio de todos las dificultades y situaciones límites.

Ojalá confiemos fuertemente en la capacidad de la fe y como Moisés podamos contribuir no sólo con nuestro dinero a que tanto misioneros (hombres y mujeres, religiosos, sacerdotes y laicos) puedan seguir manteniendo las manos en alto, realizando en nombre del Señor todo ese bien por el que tanto son respetados e, incluso, admirados.

No abandonemos la misión de presentar al Padre sus necesidades, no cesemos de orar sin desanimarnos como Jesús nos dice en el Evangelio. Que nuestra lucha por la justicia parta siempre de esta confianza en conseguir, con la fuerza de lo alto, que hasta un juez injusto puede oír el reclamo de los pobres.

Lectura del libro de Éxodo 17,8-13.

Amalec vino a Rafidín y atacó a los israelitas. Moisés dijo a Josué: "Escoge hombres y sal a luchar contra Amalec. Yo estaré en la cima de la colina teniendo en la mano el bastón de Dios". Josué hizo como le había ordenado Moisés, y luchó contra Amalec. Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima de la colina.

Cuando Moisés tenía sus brazos alzados vencía Israel, y cuando los bajaba vencía Amalec. Como se le cansaban los brazos a Moisés, tomaron una piedra y se la pusieron debajo. Él se sentó encima, y Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. De este modo los brazos de Moisés se sostuvieron en alto hasta la puesta del sol. Josué derrotó a Amalec y a su ejército a filo de espada.

Comentario: El pasaje que leemos es la noticia de la primera batalla que libra el pueblo de Dios al salir de Egipto. El éxodo será una larga marcha, amenazada por la sequedad del desierto y por la hostilidad de sus habitantes. El fragmento desempeña una función estratégica; quiere servir de recordatorio para que el pueblo no olvide quién le sacó con mano poderosa del país de la esclavitud, quien es su guía protector que le conduce sobre alas de águila y el vencedor de todas sus batallas.

Los amalecitas son descendientes de Amalec, un nieto de Esaú; vivían en el Negueb; se convirtieron pronto en enemigos del pueblo de Dios que les impedían su acceso a la tierra prometida (Dt 25,17-19). El interés del relato no es narrar unas hazañas bélicas, sino mostrar cómo Dios defiende a su pueblo y combate por él.

Algunos autores han pensado que la postura de Moisés con la mano en alto, es la típica de un general que dirige con los movimientos de su bastón de mando las operaciones militares de la contienda. De esta manera el fragmento se convertiría en el informe de una eficaz estrategia. Hay que decir que este pasaje pertenece al documento "sacerdotal" y que insiste en la actitud orante y litúrgica de Moisés. El alzar las manos es la postura característica del orante. Léase el salmo 44,21. Como sabroso comentario, podemos recordar estas palabras del salmo, con las que Israel expresa su reconocimiento en la fuerza victoriosa del Señor: "No estaba en mi arco mi confianza, ni mi espada me hizo vencedor; eras tú quien nos salvabas de nuestros adversarios" (v.7).

Dios sigue salvando, todavía hoy, a su pueblo con la presencia de sus elegidos. Algunos combaten en la llanura, como Josué y la tropa. Otros combaten en lo alto de la montaña. No están al margen de la humanidad, sino dentro de sus preocupaciones. Éstos pasan desapercibidos. Son personas de fe y de mucho amor. Tienen el corazón distendido. Con sus brazos levantados suplican la ayuda y la bendición de Dios para sus hermanos. Sólo así le es permitido caminar a pueblo de Dios, sin perderse y sin ser vencido, por las rutas del nuevo éxodo rumbo a la ciudad de la nueva Jerusalén.

Salmo responsorial (120)

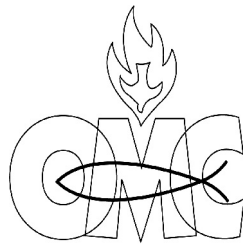
R/ El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

- Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R/.

- No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel. R/.

- El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. R/.

- El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre. R/.



Lectura de la 2ª carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 3,14-4,2

Querido hermano: Permanece fiel en lo que has aprendido y de lo que estás convencido. Conoces bien a tus maestros. Desde la infancia conoces las Sagradas Escrituras, las cuales pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por la fe en Jesucristo. Pues toda la Escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, dispuesto a hacer siempre el bien.

Yo te conjuro ante Dios y ante Jesucristo, que ha de venir como rey a juzgar a los vivos y a los muertos: predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, corrige, exhorta con toda paciencia y con preparación doctrinal.

Comentario: Pablo quiere fortalecer la fe de Timoteo, quiere robustecer su perseverancia, puesta a prueba con la aparición de falsos maestros. Timoteo cuenta con una muy buena "escuela", tiene dos pilares que la fundamentan. En primer lugar unas personas que le enseñaron la fe, al mismo tiempo que el

cariño: su abuela y su madre (2 Tim 1,5) y también Pablo (2 Tim 2,2). El otro pilar es la Sagrada Escritura, que es la fuerza de Dios, está divinamente inspirada, da la sabiduría que con la fe en Jesús conduce a la salvación. La lectura y meditación de la Escritura le otorgará madurez y solidez, hará de Timoteo un "hombre de Dios". La familia hace "parir" la fe en los hijos, y la lectura de la Biblia la acrecienta y dinamiza.

Realiza Pablo una declaración solemne. Pone por testigos a Dios y a Jesucristo, como juez de vivos y muertos. Pronuncia un grave juramento, teniendo en cuenta la venida en majestad de Jesucristo. No puede ser, pues, más imponente el contexto de la recomendación. Pablo enfrenta a Timoteo con el juicio de Dios. Le dice: "Proclama la Palabra". Así de fuerte suena el imperativo que Timoteo y todo apóstol tiene que cumplir. De esta tarea no puede desistir ni abdicar. El misionero ha sido llamado a una misión, y no tiene más remedio que predicar la Palabra, siempre, a tiempo y destiempo, para que esta viviente Palabra prosiga su glorioso avance de salvación, y sea capaz de corregir y reprochar, y de exhortar con sabia pedagogía.

Del Evangelio según San Lucas 17,11-19

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos la necesidad de orar siempre sin desfallecer jamás, les dijo esta parábola: "Había en una ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Una viuda, también de aquella ciudad, iba a decirle: Hazme justicia contra mi enemigo. Durante algún tiempo no quiso; pero luego pensó: Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, le voy a hacer justicia para que esta viuda me deje en paz y no me moleste más". Y el Señor dijo: "Considerad lo que dice el juez injusto. ¿Y no hará Dios justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche? ¿Les va a hacer esperar? Yo os digo que les hará justicia prontamente. Pero el hijo del hombre, cuando venga, ¿encontrará fe en la tierra?"

Comentario: Jesús está hablando de la venida del Reino de Dios. Léase el contexto inmediatamente anterior: los fariseos le preguntan cuando llegará el Reino (17, 20). e desentendiéndose de esta cuestión puntual y responde con una serie de avisos sobre la necesidad de la vigilancia y la calma: los discípulos no deben inquietarse ante su aparatosa venida tal como pensaban algunos. Conviene que el largo tiempo de la espera sea tiempo de entrega y de servicio (vv.21-37).

En este contexto de inminencia, el Maestro propone una parábola "para explicar a los discípulos cómo tenían que orar siempre, sin desanimarse" (v.l). El lenguaje es característico de Pablo y de sus recomendaciones para hacer de la oración la actitud permanente del cristiano (Rm 1,10; Ef 6,18; 1 Tes 5,17).

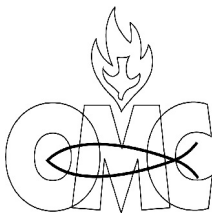
Al mismo tiempo el objetivo de la parábola manifiesta un sentido hondo. Hay en el texto de Lucas un verbo, a la vez fuerte y característico de su lenguaje. Se trata del verbo edei "era preciso". Este verbo eleva de categoría su acepción; significa que se trata de algo más importante que de un consejo o una exhortación; es toda una apelación apremiante. Orar sin desfallecer entra en el plan de Dios, a manera de una necesidad teológica. Quiere decir Jesús que Dios cuenta con la oración de sus hijos.

La parábola presenta dos personajes. Un juez que no hace honor a su nombre. No hay por donde cogerlo. Ni siente temor de Dios, ni tiene respeto a los demás. Totalmente inicuo. Junto a él, aparece una viuda. Sabemos que la viuda es, dentro de la historia de Israel, uno

de los tres modelos proverbiales del desamparo, al lado del huérfano y del emigrante. Alguien sin protección y sin cobertura social. Esta pobre mujer sólo hacer valer su derecho a la justicia, a saber, su constancia, su aguante en la súplica. Es una gota de agua que golpea la roca. Esta gota de agua insistente hace mella en la dura roca del juez, que al fin

acaba escuchando. Aunque el juez es innoble el evangelista pone ahora en su boca, a manera de soliloquio e íntima confesión, el reconocimiento de su poca vergüenza, no le queda más remedio que actuar, a fin de que la viuda le deje tranquilo y no le dé más la lata. Jesús no se refiere al juez injusto como modelo del comportamiento de Dios. Con frecuencia Lucas utiliza en sus parábolas un ejemplo negativo (el administrador infiel, el amigo que no quería prestar los panes...), como resorte literario dramático, a fin de resaltar mediante el contraste la conducta sin parangón de Dios. A saber, si un juez injusto acaba cediendo ante la insistencia de una pobre viuda que para nada cuenta; si un amigo acaba transigiendo ante la constancia del amigo que le llama a la puerta... cuánto más Dios, que es el Juez justo, que es el Amigo que nunca falla... atenderá con solicitud a sus elegidos que le invocan día y noche.

Toda la parábola es una llamada a la persistencia en la oración. Orando con perseverancia se apresura la llegada del reino de Dios, es decir, el reino de la verdad y de la justicia.



LA MISA DE HOY

SALUDO

Dios nuestro Padre, que nos acompaña con la fuerza de su Evangelio y nos muestra su rostro en Jesús, esté siempre con todos vosotros.

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy estamos recordando y celebrando la vocación misionera de la Iglesia. Le pediremos al Señor que nos ayude a vivirla plenamente. Hemos de realizar hoy la tarea evangelizadora, primeramente por el anuncio directo del Evangelio con todos los medios a nuestro alcance: palabra (evangelización, homilía, catequesis), liturgia, medios de comunicación social (prensa, radio, televisión, Internet), literatura, arte, fiesta y convivencia. Pero el anuncio y la palabra han de ir acompañados con el testimonio de la vida y de los signos, es decir, con el compromiso de los cristianos por la promoción humana desde su dignidad de persona a su condición de hijos de Dios y hermanos de los demás. Y esto sólo es posible de mantener desde la oración. Pónganse de pie para que empecemos esta liturgia.

MONICIONES SOBRE LAS LECTURAS

1ª- Las manos en alto de Moisés, durante la batalla, representa una forma muy gráfica de oración, de plegaria. Así lo expresa el libro del Éxodo, nuestra primera lectura de hoy. Los brazos de Moisés dirigidos al cielo son todo un símbolo de la oración permanente, constante que también nos pedirá Jesús.

2ª- Cuando Pablo quiere darle algunos consejos pastorales a Timoteo, le invita a contagiarse de su mismo impulso evangelizador, que le anima a que a todos lleguen las palabras que ayudan a corregir, a exhortar, con paciencia.

3ª- Jesús les sigue transmitiendo con parábolas a sus discípulos (y a nosotros) los mensajes centrales de su predicación: debemos ser perseverantes en la oración, pero hecha desde la fe, para que hasta lo más injusto pueda cambiar en nosotros y en nuestras vidas..

ORACIÓN DE LOS FIELES

En este mundo de prisas, nos pides paciencia y perseverancia y por nuestra debilidad ante la adversidad le suplicamos al Señor:

R/. - DANOS TU FUERZA, SEÑOR.

1. Por todos los cristianos. Que demos siempre un buen testimonio de nuestra fe. OREMOS
2. Por los que no creen en Jesucristo, porque no le conocen o porque se ha apartado de él, aquí y en cualquier lugar del mundo. Que puedan llegar a descubrir un día la alegría del Evangelio. OREMOS.
3. Por las Iglesias de los países de misión. Que sean luz de esperanza en medio de sus pueblos, y fuente de renovación para las comunidades de más antigua tradición. OREMOS.
4. Por los misioneros y misioneras (especialmente por los claretianos en países de misión), y por los voluntarios y voluntarias que colaboran con ellos. Que sientan la paz y la fortaleza de Dios que, con nuestra oración, les bendice y les acompaña en su labor. OREMOS.
5. Por todos los que participamos en esta misa. Que nos sintamos responsables de la acción misionera de toda la Iglesia, y contribuyamos a ella según nuestras posibilidades. OREMOS.

Escucha, Señor Jesús, nuestra oración, y derrama tu gracia y tu bondad sobre todos los misioneros y todos los pueblos de la tierra. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

SUGERENCIAS

- *Entrada:* Señor, enséñanos a orar (Kairoi)
- *Salmos:* Levanto mis ojos a los montes.
- *Aleluya:* Canta aleluya al Señor. (Luis Alfredo)
- *Ofertorio:* Símbolos de Amor.
- *Santo:* Santo Haendel.
- *Paz:* Hazme un instrumento de tu Paz
- *Comunión:* En torno al Pan (Kairoi)
- *Salida:* *Salve Regina* (Gen Verde)

